

EL MANUAL MASÓNICO

MAESTRO MASÓN



Robert Macoy

Se ha dicho que la Masonería es progresiva en cada grado. Un conocimiento completo de ésta solo se obtiene con el tiempo, la paciencia y la dedicación. En el Primer Grado se nos mostraron nuestros deberes para con Dios, para con nuestros vecinos y para con nosotros mismos.

En el Segundo Grado se nos introdujo con mayor profundidad en los misterios de la moral y aprendimos a distinguir la bondad y majestad del Creador mediante un análisis detallado de sus obras. Pero el Tercer Grado es el cemento de la totalidad. Está diseñado para ligar a los hombres mediante puntos místicos de amor fraternal. Es en este grado en el que se preservan los antiguos Landmarks de la Orden; de ellos derivamos la esencia que ningún masón con su ingenio puede cambiar.

Los hermanos de este Grado son quienes escogen las reglas del arte; esto, porque son los únicos capaces de dar instrucción.

SECCIÓN I

Los hermanos que deban participar en los actos ceremoniales de una Logia deben conocer bien esta sección.

Durante las ceremonias se expone el siguiente pasaje de la Escritura:

*Recordad los días de vuestra juventud, antes de que sintierais el miedo,
a Nuestro Gran Creador y su verdad.*

Antes de que la memoria se pierda y el placer se esfume;

*o que el sol, la luna y las estrellas se oscurezcan; antes de que la chispa de vida
os abandone, antes de que vuestras fuerzas desfallezcan
por el paso inevitable de los años.*

¡Recordadlo en vuestra juventud! A quien nos dio Forma y Espíritu.

Antes de que vuestra mente se oscurezca O que vuestra voz tiemble,

Antes de que canten los pájaros de mal agüero Y callen las hijas de la música,

Antes de que crezca el miedo con sus golpes A lo largo de vuestro sendero.

En vuestro Dios poned vuestra memoria, Antes de que vuestra voluntad

desfallezca, y dejad que el polvo regrese

a la tierra donde pertenece,

y que el espíritu regrese a Dios.

*** **

Todos los instrumentos de la Masonería incumben a los Hermanos de este Grado, y deberían ser ilustrados aquí. Sin embargo, nos referiremos especialmente a:

El Palustre

Fue utilizado por los masones operativos para esparcir el cemento que une el edificio en una sola masa. Nosotros, sin embargo, lo utilizamos para expandir el cemento del amor fraternal. Cemento que nos une en sagrada liga, como sociedad de amigos y hermanos entre quienes no debe existir contienda; y entre quienes debe reinar la satisfacción y la emulación de los que mejor hacen su trabajo.

SECCIÓN II

En esta sección se exponen las tradiciones históricas de la Orden y se presenta un cuadro sublime de moralidad, ejemplo de virtud y firmeza inigualables.

Canto Fúnebre

Golpes solemnes de fúnebre armonía,
Notas de la partida

Como nuestra jornada

Por un peregrinaje de dolor!
Derramad lágrimas
¡Oh mortales, Pues la muerte está cerca!
Ved sus despojos

Sobre el sueño de su sepultura.
Ha venido otro huésped

Serafines alados

llegan a nuestro altar funerario

para conducir al Hermano a su hogar.
Allí, ya expandida,
el Alma podrá ver Lo que estaba oculto
en el misterio La Gloria Celestial,
cara a cara con el Creador

¡Señor de los cielos y la tierra!
Llenadnos de verdad y amor.
Cuando desatéis nuestro nudo terrenal
Conducidnos a vuestra Logia en las alturas.

*** **

Cuando se eleva a un Hermano al Grado Sublime de Maestro Masón se usa la siguiente oración:

"¡Oh Dios que conocéis nuestros ocasos y nuestras auroras y que sabéis de nuestros pensamientos en la distancia! Amparadnos y defendednos de las malas intenciones de nuestros enemigos y concedednos fortaleza para soportar las aflicciones que se nos presentan en este valle de lágrimas. Los nacidos de mujer tienen una vida efímera, llena de peligros; germinan como las flores, y como a las flores se les corta; pasan como las sombras sin dejar huella. Como el número de sus días es limitado, sus meses están en vuestras manos. Vos habéis puesto los límites que los hombres no pueden sobrepasar; regresarán desde su descanso hasta cuando les llegue su día. Porque si se corta un árbol, se espera que retoñe y que sus ramas no dejen de crecer. Pero cuando el hombre muere se le desecha; ¿en qué queda el hombre cuando el alma lo abandona? Así como el agua rueda hacia los mares y como la lluvia cae y se seca, así el

hombre yacerá hasta el final de los tiempos. No obstante, Oh Dios, ¡tened compasión de los hijos de la creación! Concededles consuelo en tiempos de dolor y dadles salvación eterna”.

¡Que así sea!

SECCIÓN III

En esta sección se ilustran ciertos emblemas y se inculcan muchas lecciones de moral. También se detallan muchos aspectos relativos a la construcción del templo en Jerusalén.

Esta magnífica construcción fue fundada en el cuarto año del reinado de Salomón, siendo el segundo día de ZIF, segundo mes del año sagrado. Estaba localizada en el Monte Moriah, cerca del sitio en el que Abraham quiso ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac y en donde David encontró y tranquilizó al ángel de destrucción. Josefo nos informa que el templo estaba sostenido por mil cuatrocientas cincuenta y tres columnas y dos mil novecientas seis pilastras, todo cortado en el más fino mármol Pario. En su construcción intervinieron tres grandes maestros, tres mil trescientos maestros supervisores del trabajo ocho mil compañeros y setenta mil aprendices. Todos fueron organizados por la sabiduría de Salomón de tal forma que no hubo envidia, discordia ni confusión que perturbaran la paz y la hermandad que prevaleció entre los obreros.

Frente al magnífico pórtico se colocaron las dos famosas columnas, supuestamente en honor de los hijos de Israel y de la feliz salida del pueblo judío de su cautiverio en Egipto; y en conmemoración de las milagrosas columnas de fuego y nubes -la primera dio luz a los israelitas y facilitó su marcha, mientras la segunda los ocultaba y retardaba la marcha del Faraón y su ejército. Así, el Rey Salomón ordenó que estas columnas estuvieran en el pórtico del templo para que los hijos de Israel tuvieran aquel evento dichoso continuamente ante sus ojos, para gloria de Dios.

En esta sección también se explican algunos emblemas con los que debe familiarizarse todo experto. Entre ellos, están los siguientes:

Los tres escalones:

Dibujados usualmente en el tapiz del Maestro, representan los tres estadios de la vida del hombre, a saber, la juventud, la vida adulta y la vejez. En la juventud, como aprendices recién llegados, trabajamos con tesón para ocupar nuestras mentes en la adquisición de conocimiento útil. En la vida adulta, como

compañeros, debemos aplicar nuestro conocimiento en cumplir nuestros deberes para con Dios, para con los demás y para con nosotros mismos. Y en la vejez, como maestros, podremos disfrutar de la reflexión en una vida bien vivida y morir con la esperanza de una gloriosa inmortalidad.

El incensario:

Es emblema de un corazón puro, siempre grato a los ojos de Dios. Como el incensario, nuestro corazón debe arder de gratitud ante el Creador de nuestra existencia por todas las bendiciones que disfrutamos.

La colmena:

Es un emblema de la industriosisidad, que recomienda la práctica de esta virtud a todos los seres creados, desde el más alto serafín en el cielo hasta el más bajo reptil en el polvo de la tierra -la colmena nos enseña que a medida que entramos en el mundo de la razón debemos ser más industriosos y no sentirnos satisfechos mientras las criaturas que nos rodean necesiten nuestra ayuda, especialmente cuando en nuestras manos esté el prestársela-.

Cuando observamos la naturaleza, vemos al hombre en su infancia más desamparado e indigente que las bestias de la creación. Yace lánguidamente durante días, meses y años, totalmente incapaz de valerse por sí mismo y de protegerse de las fieras y de las inclemencias del tiempo. El hombre pudo haber sido creado por Dios como un ser independiente de los demás seres; pero como la dependencia es uno de los lazos más fuertes de la sociedad, los hombres se vuelven más dependientes de la protección y la seguridad a medida que van conociendo las ventajas del amor recíproco y la fraternidad. El hombre fue creado para la vida social activa, que es la manifestación más noble de la creación. Y el que crea que no tiene por qué contribuir al conocimiento y la comprensión comunes, será juzgado como zángano en la colmena, como miembro inútil en la sociedad e indigno de la protección de los masones.

El libro de las constituciones, protegido por la espada del Guardatemplo:

Nos recuerda que debemos ser cuidadosos en nuestros pensamientos, palabras y acciones, particularmente cuando estamos ante los enemigos de la masonería. No hemos de olvidar las virtudes del silencio y la circunspección.

La espada apuntando a un corazón indefenso:

Nos demuestra que la justicia llegará tarde o temprano; y que aunque nuestros pensamientos, palabras y acciones pueden ser escondidos a los ojos de los

hombres, Aquel a quien obedecen el sol, la luna y las estrellas y bajo cuyo cuidado están las rutas de los cometas conoce los más profundos rincones del corazón humano y nos juzgará según nuestros méritos.

El ancla y el arca:

Son emblemas de una esperanza bien fundamentada y de una vida bien vivida. Representan el Arca Divina que nos permite bogar sobre un mar tempestuoso de dificultades, y el ancla que nos mantendrá fijos a un puerto de paz en donde la maldad no exista y nuestro sufrimiento encuentre reposo.

El teorema 47 de Euclides:

Fue invención de nuestro antiguo amigo y hermano, el gran Pitágoras, quien en sus viajes por Asia fue iniciado en varias órdenes sacerdotales y obtuvo el sublime grado de Maestro Masón. Este sabio filósofo llenó su mente con abundante conocimiento general de las cosas, y más particularmente con Geometría, es decir, Masonería. En este sentido, resolvió muchos problemas y teoremas; y, de entre los más sobresalientes, resaltó este al cual, en el gozo de su corazón, llamó Eureka, que en griego significa "Lo he encontrado". Por su descubrimiento, se dice, el filósofo ofreció un sacrificio. El teorema enseña a los masones el amor a las artes y las ciencias.

El reloj de arena:

Es emblema de la vida humana. Mirad lo rápido que corre la arena, y con qué velocidad nuestra vida se dirige a su fin. No podemos dejar de asombrarnos ante las partículas que contiene este artefacto -como van pasando, casi imperceptiblemente- y como, para sorpresa nuestra, en el corto lapso de una hora se han agotado. ¡Así es como se malgasta el hombre! Hoy, se confía en la ternura que le ofrecen tiernas hojas de esperanza; mañana, florecen sobre él honores vergonzosos; después viene el hielo que hace arder las heridas; y, cuando crea que aún puede aspirar a la grandeza, cae como las hojas del otoño para abonar la tierra.

La guadaña:

Es un emblema del tiempo, que corta el quebradizo hilo de la vida y nos arroja a la eternidad. ¡Esos son los estragos que la guadaña hace en la raza humana! Si por casualidad escapamos a las desgracias de la niñez y la juventud y, con salud y vigor, llegamos a la madurez, hemos de ser segados por la guadaña del tiempo que todo lo devora y amontonados en la tierra donde nuestros padres fueron antes que nosotros.

*** **

EXHORTACIÓN AL CANDIDATO

Vuestro celo por la Institución, el progreso que habéis hecho en nuestros misterios y vuestra firme aceptación de nuestras reglas os han hecho digno de nuestra preferencia.

Que el honor y el trabajo os ligen a nuestra confianza; que mantengáis en todo momento la dignidad de vuestro carácter y os esforcéis en cumplir los preceptos de la Franc-Masonería. Así, vuestra conducta ejemplar convencerá al mundo de que el mérito es el único título de nuestros privilegios y que os habéis ganado el favorecimiento del que os hemos hecho objeto.

En este sentido, se os autoriza para que corrijáis las irregularidades de vuestros Hermanos menos informados; para que fortifiquéis sus mentes contra el engaño y para que los separéis de la práctica del vicio. Debéis esforzaros en mantener limpia la reputación de la Fraternidad; y quizás os corresponda prevenir a los inexpertos contra las violaciones a la fidelidad. Debéis ganar la obediencia y sumisión de los inferiores a vos en rango y oficio; la cortesía y afabilidad de vuestros iguales; y la consideración y condescendencia de vuestros superiores. Debéis inculcar la benevolencia universal. Y, con vuestra conducta, debéis desmentir toda calumnia contra esta Venerable Institución. Debéis preservar nuestros Antiguos Linderos y no tolerar, bajo ningún pretexto, que se infrinjan o se desvíen de nuestra tradición.

Con honor y dignidad debéis llevar siempre el carácter que habéis adquirido. Por ningún motivo podéis dejar de lado vuestras obligaciones, violar vuestros votos o traicionar lo que se os ha confiado. Siempre debéis hacer honor al ejemplo del Artista que esta noche habéis representado. Así, seréis merecedor del honor que os hemos conferido y digno de la confianza que en vos hemos depositado.

